

«Nadie abandonó su causa ni dejó su tierra»

Entrevista de Riseup4Rojava con Heval Mehmed



A principios de 2026, las fuerzas hegemónicas se reagruparon e intentaron acabar con la revolución de Rojava mediante un ataque a gran escala. En Rojava, se declaró una Movilización General para defender los logros de la revolución y la sociedad se alzó. Jóvenes de todo Kurdistán y de Europa respondieron al llamamiento y se unieron a la defensa de la revolución. Rojava escribió una vez más su historia de resistencia y, de esta manera, los ataques cesaron. La participación externa fortaleció enormemente la resistencia, y uno de los jóvenes que llegó del Kurdistán del Norte (Turquía) es Heval Mehmed. Heval Mehmed, ¿podrías presentarte y contarnos por qué viniste a Rojava?

Mi nombre es Mehmed y tengo veintidós años. Nací y crecí en el Kurdistán del Norte. Conocí la lucha del PKK y a Abdullah Öcalan cuando tenía 18 años. Más tarde, cuando cumplí 22, me uní a la revolución tras el llamamiento a la Movilización General en Rojava. Cuando estaba en el Kurdistán del Norte, me influyeron mucho Şehîd Rojger Hêlîn y Şehîd Asya Alî¹. Hubiera querido unirme antes a la revolución pero debido a algunos problemas no tuve la oportunidad y no tomé la decisión hasta que estuve seguro de mí mismo. Cuando se llamó a la movilización me sentí inquieto, también cuando veía los vídeos que llegaban de Rojava. Así que esta vez tomé la firme decisión de unirme y vine a Rojava (Kurdistán Occidental). Cuando vemos los vídeos de Rojava en el Kurdistán del Norte, los medios de comunicación hacen que parezca que allí no hay vida. Pero cuando llegué me di cuenta de que aquí se vive de una manera única y que la gente de esta tierra tiene mucha confianza en sí misma y es capaz de hacer cualquier cosa para proteger su país y, si llega el momento, incluso pueden dar la vida por él.

La estrategia para defender Rojava es la Guerra Popular Revolucionaria. Tú, siendo joven, también te viste influenciado y te dirigiste a Rojava. ¿Qué significa para ti esta revolución?

Jamás había visto un pueblo tan fuerte. Al llegar aquí, presencié algo que, aunque lo intente describir con palabras, se quedan cortas. El mundo jamás había visto nada igual, y Rojava está demostrando su capacidad de luchar y resistir con la defensa de la revolución, ocupando un lugar muy importante en la historia. Desde niños hasta ancianos han montado guardias en las calles durante la noche, todos querían hacer algo por su país. Muchos mártires derramaron su sangre en esta lucha, y la moral de sus familias siempre fue inquebrantable. Nadie abandonó su causa ni su tierra. Cuando asistí a la ceremonia en honor a los mártires, entre los amigos caídos también había mártires árabes y el pueblo estaba unido, con un solo corazón. Existe cierta propaganda que pretende presentar esta guerra como un conflicto árabe-kurdo, pero ese intento también ha

fracasado. Una vez más, renovamos nuestra confianza en una nación democrática y en la fraternidad entre los pueblos, y sabemos que si nos unimos contra la propaganda y ataques racistas del enemigo, podemos construir una sociedad socialista e igualitaria y vivir juntos.

¿Cómo llegaste a Rojava?

Crucé del Kurdistán del Norte a Rojava, el viaje fue muy difícil. También estaba herido pero, al llegar aquí, la gente de Rojava me recibió con gran calidez y olvidé todas mis heridas. En mi mente solo existían la libertad y la defensa de mi tierra. Antes de venir desde el Kurdistán del Norte, pensaba que habría algunas diferencias de idioma y cultura, pero al llegar, todas mis sospechas se desmintieron y comprendí que las fronteras entre nosotros son artificiales, han sido creadas.

Gracias a la resistencia del pueblo de Rojava y la resistencia internacional, finalmente se alcanzó un acuerdo de alto el fuego. En virtud de este acuerdo, varias instituciones se están integrando al estado. Fuera de Rojava, hay quienes temen que la revolución se escape de nuestras manos. ¿Qué les dirías?

Vivimos como antes, con solo las instituciones y el ejército vinculados al estado sirio, y no permitiremos que nos arrebaten nuestros logros. En el acuerdo alcanzado, exigimos que el estado sirio reconozca a las YPJ y también nuestra lengua, que acepte nuestras escuelas e instituciones y no renunciaremos a las conquistas que hemos logrado con la sangre de miles de mártires. Siempre trataremos de que la paz y la igualdad prevalezcan, que todos los pueblos vivan en libertad y jamás bajo opresión.

La revolución de Rojava ha afrontado una guerra muy dura y aún corre el riesgo de sufrir ataques de grupos yihadistas. En esta situación, ¿qué significa la paz para ti?

Puedo afirmar que si Abdullah Öcalan no hubiera detenido esta guerra, se habría cometido un genocidio muy sangriento y doloroso contra nuestro pueblo, y muchas personas inocentes habrían muerto. La situación habría derivado en una guerra árabe-kurda, satisfaciendo los deseos del enemigo y de los estados hegemónicos e imperialistas. Por lo tanto, debemos proteger nuestros logros con la paz. Tras esta fase, para construir una vida comunitaria y libre, debemos fortalecer nuestra organización, movilizar al pueblo y elevar la moral de todos. Por ello, no debemos permitir que la propaganda siembre confusión entre la población. Al contrario, tanto el pueblo como nosotros debemos depositar nuestra confianza en Abdullah Öcalan. Para asegurar el éxito de este proceso, tendremos que realizar un gran esfuerzo. La posibilidad de ataques por parte de bandas criminales aún existe. Por consiguiente, el pueblo permanece en alerta, realizando guardias nocturnas en las calles, y todos, desde los jóvenes hasta los ancianos, están preparados para defenderse.

La revolución de Rojava, como revolución de las mujeres, también se alza contra el patriarcado de los regímenes vecinos y se ha convertido en un ejemplo para el mundo entero. ¿Cómo es para tí la lucha del movimiento de mujeres de Rojava en este proceso?

El enemigo ahora teme a las trenzas de las mujeres e intenta borrar sus logros, pero como apoístas no permitiremos que ataquen los avances de las mujeres, porque su línea es nuestra línea roja, y Abdullah Öcalan ha trabajado arduamente en este tema. Cuando las ciudades árabes fueron atacadas y cayeron en manos enemigas, vimos cómo los símbolos de la libertad de las mujeres fueron

destruidos una vez más. En Tepqa, la estatua de una combatiente de las YPJ fue demolida y el mundo entero vio cómo los hombres salieron a las calles y corearon consignas contra la revolución. En ese momento quedó claro que no se trataba de una guerra entre los pueblos kurdo y árabe, sino de una guerra impuesta por el sistema patriarcal contra la revolución de las mujeres. El movimiento de mujeres tuvo la respuesta más enérgica posible, tomando el relevo de combatientes como la mártir Denîz Çîya, que luchó hasta el final como francotiradora en Alepo, y de las madres de las aldeas cercanas al frente que preparaban comida para las combatientes. Sabemos que en las ciudades que tomó HTS las mujeres viven una situación muy difícil. Por lo tanto, debemos insistir en la liberación de la mujer y la Jineolojî (ciencia de las mujeres) para combatir el patriarcado y así fortalecer nuestra lucha en este ámbito y nunca bajar la guardia.

Hoy vemos que la guerra se intensifica en todo el mundo. Las mujeres, los jóvenes y los pueblos oprimidos son el blanco de los ataques. Al igual que en Rojava, donde la mayoría de personas que se unieron a la revolución y defendieron su tierra eran jóvenes, vemos que la juventud de todo el mundo se está alzando contra esta guerra. ¿Cuál es tu llamado a la juventud?

Vemos que en toda guerra las mujeres, los niños y los jóvenes son quienes más sufren y se ven más afectados. Todas las formas de guerra representan un gran peligro para la humanidad y perjudican al mundo entero. Debemos insistir en la paz frente a la guerra y anteponer siempre los intereses de la humanidad. Mi llamado a todos los jóvenes es a esforzarse por no convertirse en promotores de la guerra. Y por la paz, a alzar la voz contra el juego hegemónico y las potencias dominantes, a apostar por la fraternidad y la sororidad entre los pueblos y la paz mundial, a profundizar en el socialismo y la defensa de la libertad de la mujer. Nuestra meta también debe basarse en este principio: nunca perder la esperanza, actuar siempre con moral y creyendo en nuestra causa, y mantener siempre la esperanza de alcanzar una vida libre. Les deseo éxito a todas las camaradas socialistas y a quienes insisten en la paz. ¡Saludos revolucionarios y respeto!



1) «Şehîd» significa «mártir» en kurdo. Los dos mártires llevaron a cabo una acción de guerrilla el 23 de octubre de 2024 y atacaron la fábrica de armas y drones TUSAŞ en Ankara. Mataron a decenas de soldados y mantuvieron sus posiciones durante más de una hora en el interior de la fábrica. Con su acción se convirtieron en símbolos de la guerrilla urbana del siglo XXI.